

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1947)
Heft: 4

Artikel: Sobre una revolución
Autor: Clelia
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-798114>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

continentes para proponer las novedades que París, nunca a corto de ideas, lanza cual brillante fuego de artificio.

He aquí pues, que la moda, cansada de las andanzas a lo garsón, la moda, al hacerse más femenina, para volver a dar todo su misterio a las piernas, lanza de nuevo la falda larga. ¡Se acabaron las pantorrillas al aire! La moda requiere nuevamente aquellos ademanes graciosos que empleara Celimena jugando con su abanico para ocultar el placer que le causara el escuchar los galantes requiebros.

Los hombres mismos volverán a aficionarse a los madrigales, ante estas mujeres que ya no han de ser solamente *el* camarada, sino bellas compañeras. Ya no hay tiempo para nada, la velocidad arrastra todo, dirá más de uno, como si el Amor no hubiere de encontrar siempre el tiempo oportuno.

Y París, otra vez más, a pesar de la malicia de los tiempo y de los pronósticos sobre cataclismos aún peores, habrá sabido renovar la Eva sempiterna, aquella cuya sonrisa sigue siendo, a pesar de todo, la palanca que eleva el mundo.

Sobre una Revolución

Desde que se implantó la moda de los cabellos cortos, no habíamos vuelto a ver semejante revolución. ¿El nuevo régimen, será estable, cuánto durará, cuál será su desarrollo, su evolución? Preguntas son éstas a las que no se puede contestar, pero que podemos ya plantear puesto que ahora ya, esa nueva tendencia está aceptada. ¿Su repentina boga será seguida de un ocaso igual de rápido, o logrará imponerse y constituir una dinastía integrándose armoniosamente en la historia de la moda? ¿Porqué no había de ocurrir esto? Una revolución, todo lo súbita y radical que se quiera, ¿No es acaso siempre resultado de una evolución, fruto de acontecimientos anteriores? Pero llegar a decir que se la veía venir, sería erróneo, y no ha de ser ese leve alargamiento de las faldas que le ha precedido, el que podía permitir que se adivinase lo marcados que habían de ser sus efectos y lo repentino de su éxito. Y, sin embargo ¿No está acaso en el orden de las cosas el que la moda sea antojadiza, imprevisible, ilógica, como lo es la mujer misma? Sin llegar a renegar de todo lo tradicional, esta continuidad, este comienzo de perennidad que asegurará su reinado, es el Gusto quien se lo ha dado, el Gusto, ese ídolo de París, cual director de orquesta sutil, cuya batuta casi mágica hace surgir de la sombra unos encantadores detalles, atenúa los contrastes más chocantes, dosifica los efectos, modela y pone de relieve; el Gusto, sin el que la fiesta más espléndida no será más que una feria, y la más brillante joya será tan sólo un espantajo. Los regímenes se suceden, más no se parecen, pero el Gusto, gran visir inamovible, impone su etiqueta estricta y salva de vez en cuando las más osadas iniciativas. ¡Guay! de aquel que pretenda esquivarlas.

Fué Christian Dior, recién arribado a la alta costura parisiense, el artesano principal de la revolución pacífica que da que hablar a todo el mundo. Admirablemente preparado al papel que desempeña, por sus viajes, su cultura, sus estudios artísticos y su actividad como decorador y guardarropista escénico y de cinematógrafo, también como dibujante de modas, este hombre en toda la fuerza de la edad, ha lanzado una silueta nueva que está en trance de llegar a ser la silueta de nuestra época: hombros caídos, el busto pequeño y alto, talle esbelto, caderas exuberantes...

Si dijéramos que todo el mundo ha aceptado estas novedades sin prestar resistencia, sería tanto como decir una mentira. La primera sorpresa fué seguida para muchas por el despecho de resultar fuera de la moda, pasadas de moda de la noche a la mañana, sin otra alternativa más que, o someterse, o aceptar el desafío y vencer. En aquel país, donde los «negocios» conocen el juego de los resortes secretos que sirven para mover la «opinión», las protestas adquirieron las más distintas formas, democráticas, populares, y hasta nacionales... Mas, las ilusiones perdidas, son ¡ay! hojas desprendidas... Al poco tiempo, los adversarios de la nueva línea volvieron casaca — como podríamos decir — Negando a ser sus campeones más celosos, hasta el punto de llegar a sobrepasar un tanto la medida... Mas ¡guay! de los adversarios y de los amigos torpes. La revolución ha triunfado y ahora aguardemos las realizaciones, el desarrollo, las variaciones de la idea nueva que han de presentarnos los que en ese Templo del Gusto que es la alta costura parisiense, trabajan para nosotras.

Clelia.



Comentarios las ilustraciones, p.
Bernardini